



“Pingo de Miel”



Año VIII N° 123/5 de julio de 2014

“Si mi razón viene de lo alto, es la voz del cielo la que me habla a través de ella; es preciso que la escuche”

- **Denis Diderot** Filósofo y escritor francés, Nació el 5 de octubre de 1713, en Langres, falleció en París el 31 de julio de 1784.

¡¡La realidad unetense. Apegos que nublan!!

¿Cuál es la diferencia entre ver un juego de fútbol de dos equipos de la Copa del Mundo o de la UEFA Champions League y de la Copa Libertadores de América o de la Liga Venezolana y la Liga Española? La respuesta evidente es la emoción y el nivel de excitación. Por más que te guste el fútbol, si no tienes preferencias por los jugadores en la cancha el asunto es a lo sumo un pasatiempo. Pero cuando se trata de tu equipo nacional o de tus jugadores preferidos la motivación es otra.

Esta emoción expresa algo más complejo: el nivel de apego, o la intensidad con que abrazas lo que el equipo simboliza. Porque mientras más te identificas con él, más lo asumes como parte integral de tu vida, y cada gol a favor o en contra deja de ser una pelota contra la malla para transformarse en euforia o sufrimiento.

Este ejemplo del fútbol lo utiliza Don Miguel Ruiz Jr. en su libro *Los cinco niveles del apego* para ilustrar cómo nos relacionamos con nuestras creencias y las de otras personas. Incluso, la forma como experimentamos las cosas que nos suceden. “Nuestro punto de vista crea nuestra realidad. Cuando nos apegamos a nuestras creencias, nuestra realidad se vuelve rígida, estancada y opresiva” escribe Don Miguel Jr. “A medida que mis apegos se vuelven más fuertes y consolidados, voy dejando de ser consciente de mi YO verdadero al verlo a través de los filtros de mi sistema de creencias”.

A medida que el apego es mayor, nuestro conocimiento del mundo se hace más pesado hasta dictarnos cómo deberían ser las cosas y los demás. Así, mientras mayor es el apego menor es la capacidad de vernos como seres únicos e independientes, y en lugar de establecer puentes de conexión y comunicación, levantamos barreras y presentimos guerras por todas partes.

Este ejemplo del fútbol, al igual que Dn Miguel Ruiz Jr., lo utilizo en este momento de incertidumbre en la UNET. Hoy soy el capitán del equipo de la Liga más alta de la UNET, enfrentado en tres oportunidades en elecciones para el Vicerrectorado Académico y dos para el Rectorado, contra un compañero de los equipo en el basquetbol y futbol de la UNET; hoy por designios del destino, enfrentados inconscientemente en una liga en la cual nunca quisimos ni queremos participar, y en donde las reglas de este juego fueron cambiadas de manera ilegal, maquiavélica y definitivamente politiquera.

Reconozco que involuntariamente nos han involucrado a compañeros de luchas en un juego donde fanáticos totalmente domesticados y adoctrinados por sus creencias y su conocimiento irracionales se han vuelto inflexibles e incontrolados. Estos fanáticos en un juego desleal político están produciendo una fractura momentánea entre nosotros, pero lo más impactante es la pérdida absoluta del respeto por otros seres vivos, cuando uno deja de verlo como tal y lo transforma en una idea o un número. Lamentablemente nos intervienen la Universidad y parece que no nos hemos dado cuenta de tremendo daño causado a la universidad tachirenses y venezolana.

Mi apego por esta UNET está en otras dimensiones y por supuesto, académicamente, moralmente e intelectualmente, producen mucho más que una barra de *hooligans* en el estadio politiquero que intoxica a toda una comunidad, generando polarización y lamentablemente también llevando a justificar atropellos como el del TSJ en su sentencia N°60 del 14-05-2014 ante demanda introducida por actores internos que jamás midieron las consecuencias de sus actos.

Pareciera que para estos fanáticos lo que en realidad sucede en la UNET es irrelevante. Para ellos lo que importa es un deseo de poder y es la interpretación que hace (o le imponen) en base al dogma, la ideología y la propaganda.

Con los filtros académicos, éticos y morales dejados por nuestros formadores, hoy actuando como mediadores, con convicciones muy fuertes llenando todos nuestros espacios, la realidad deja de experimentarse tal y como es en el momento presente para convertirse en la historia de lo que nuestras creencias dicen que deberían ser. La defensa de nuestra querida, amada y eterna universidad.

Particularmente nos hacia falta una dosis de reconocimiento, de responder las dudas y de fortalecer nuestras consciencia. Reconocimiento de que somos los líderes actuales de esta institución, por supuesto de que existe un apego en lo académico a esas creencias hasta el punto de cerrar el corazón y la mente a lo politiquero. Duda para preguntarse, y decidir, si se desea mantener ese apego. Y consciencia para experimentar las cosas tal y como son. Sin filtros. O al menos, reconociendo su existencia y procurando que no se conviertan en gringolas. Hoy les expreso mis más sinceras palabras de reconocimiento, aprecio, y si de mi pluma salieron palabras que les hayan causado incomodidad, mis disculpas al colega y al amigo de tantas luchas académicas.

Porque NO soy caballo en desfile, ni con las riendas cortas y sin libertad para mirar el horizonte que tenemos por delante. Porque soy libre de elegir en todo momento y porque quiero una Universidad, Libre, Democrática y Autónoma.

Con mucho respeto y consideración.



Raúl A. Casanova Ostos
Rector